Aparición. "Una cosa, dice, me refirió el Doctor D. Francisco de Siles Canónigo Lectoral de la Santa Iglesia de México, la cual he querido poner aqui por ser de Autor, à quien debió mucho lustre, y crédito el Venerable Santuario de Guadalupe, y que investigó con suma diligencia muchas noticias para apoyo del milagroso origen de la Santa Imagen: y por lo que à mi vér, conduce á restablecer la providencia sobrenatural, con que se conserva hasta hoy. Y fue, que à los principios del aparecimiento de la Bendita Imágen, pareció á la piedad de los que cuidaban de su culto, y lucimientos, que seria bien adornarla de Querubines, que al rededor de los rayos del Sol le hiciesen compañía, y reprerentasen el reverente obsequio, que los Soberanos Espíritus hacen à su Reina en el cielo. Así se executó: pero en breve tiempo se desfiguró de suerte que todo lo sobrepuesto al pincel milagroso, que por la deformidad, que causaba á vista de la permanente belleza, y viveza de los colores de la Santa Efigie, se vieron al fin obligados á borrarlos. Afirmóme, se lo habia oido decir entre otros á D. Juan de Casaus Cervantes, Caballero del Orden de Santiago, y Contador mayor del Tribunal de cuentas de Mexico, hombre de toda autoridad, y crédito, y que lo referia de su Padre D. Juan de Casaus Cervantes el viejo, tambien de el Habito de Santiago; y uno de los Caballeros mas autorizados de prendas Cristianas, y políticas, que ha dado Mexico, y que por su mucha antigüedad pudó alcanzar los tiempos mas vecinos à la Aparicion de la Santa Imágen. Y esta es la causa, de que en algunas partes del rededor de la Santa Imágen parece, que están saltados los colores (1)."

(1) "Parece este caso, dice el mismo P. Florencia, al que sucedió en la Cámara Santa de Nuestra Señora de Loreto, cuando los piadosos moradores de Recanate, asi por fortalecer, y asegurar en su duracion la la Casa solariega de la Santisima Virgen, que la consideraban antigua, que estaba sin ningunos cimientos; como por darle algun exterior adorno; le fabricaron en contorno una Casa fundada de ladrillo, que la tuviese, y que la adornase. Mas no lo consitió mucho tiempo el sagrado edificio, el cual apartandola de sí buen espacio, dió á entender con este milagroso despego, que á las obras de Dios hace agravio, quien las toca para añadirles, ó para mudarles alguna cosa, aunque sea con fin de mas adorno, ó de más fortaleza: y que su conservacion corre á cuenta de la mano poderosa de Dios, que les dió el sér, y no á las de los hombres, ni á su limitada providencia, é industria ('La Estrella del Norte de México," segunda edición §. II, pág. 33)."

(1) Gabriel Penoto, lib. I. hist. trip. Canonic. S. Augustini, cap. 45."

XIII.

ADEMAS de la prueba que se deduce del Concilio I Mexicano contra lo que aseguró el Padre Bustamante cuando dijo que la Imágen de Nuestra Señora de Guadalupe era Pintura hecha por Márcos, indio pintor, tenemos el total silencio de los escritores contemporáneos, muy particularmente el de los más interesados en defender á dicho Padre: "*In historia argumentum ex negativis probat, et quandoque demonstrat, ut quando Historici omnes silent* (2)."

1.° El P. Fr. Gerónimo de Mendieta, súbdito y amigo del P. Bustamante, en la biografía que hizo de este religioso en la "Historia Eclesiástica Indiana," á ser cierto lo del indio Márcos, debió ponderar los méritos que había contraido dicho Padre predicando que la devoción de Nuestra Señora de Guadalupe era perjudicial á los indios, por haber pintado esta Imágen el referido Márcos. No lo hizo así, ni en toda su historia hay siquiera alución á este indígena; luego juzgó la opinión del

referido P. Bustamante, si así puede llamarse, insostensible (1), y que la sola enunciación del nombre de aquel pintor bastaba para empeñar la honra de aquel religioso.

2° "El P. Fr. Bernardino Sahagún, empeñado en probar en su "Historia de la Nueva España" que el culto que dadan los indios á Nuestra Señora de Guadalupe era idolátrico, el mismo quedaban en su gentilidad á la falsa deidad conocida con el nombre de Tonantzin, nos dejó la prueba más fehaciente del ningun crédito que los mismos suyos dieron al Padre Bustamante acerca del indio Márcos. "Y agora, dice, que está allí la iglesia de Ntra. Sra. de Guadalupe que la llaman Tonantzin. *De donde haya nacido la fundación de esta Tonantzin,* NO SE SABE DE CIERTO (2)." Ninguna oportunidad mejor que ésta para justificar al P. Bustamante, máxime cuando el aserto de dicho P. sobre el orígen de la Pintura de María Santísima de Guadalupe, servia de mucho al autor para probar que los indios estaban expuestos á idolatrar venerando esta Imágen.

3°. El Virey Enriquez, grande amigo de los PP. de la Orden Seráfica (3), en la carta que hemos citado en el número presedente, muy léjos de dar á entender que la Imágen de Nuestra Señora de Guadalupe fuese pintada por mano humana, manifiesta la creencia de los contemporáneos de parecerse dicha Imágen á la Guadalupana de España, por ser una y otra aparecidas (1).

(1) Véase dicha biografía en el libro quinto, primera parte, capitulo LII, página 701.

(2) "Historia Universal de las cosas de Nueva España." Colección de antigüedades de Lord Hingsbourogh. tom. 7°., pág. 407.

(3) En carta de 28 de Abril de 1572 decia al rey: "Lo que toca á la doctrina, no puedo dexar de escreuir por ordinario que, cuantos frayres viniesen de la ORDEN DE S. FRANCISCO, son acá muy neçesarios.... ("Cartas de Indias," pág. 280.)

En la carta que mencionamos en el núm. VIII, pág. 85, dice: "y fraires V. M. á esta tierra, specialmente DE LOS FRANCISCOS embiar en cada flota es neçesario, que, como primeros pobladores, se encargaron de lo mejor y á *donde hay copia de indios*...."

4° Los autores del "Viaje del Comisario Fr. Alonso Ponce en Nueva España," al tratar de la ermita é iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, "á donde, dicen, van á velar y tener novenas los españoles," hablan del ídolo que adoraban ahí los indios en su gentilidad, sin hacer la menor alución al indio Márcos (2). "En aquel pueblo, prosiguen, tenian los indios antiguamente en su gentilidad, un ídolo llamado Ixpuchtli, que quiere decir vírgen ó doncella, y acudian allí como á santuario de toda aquella tierra, con sus dones y ofrendas."

5° Torquemada, que en su "Monarquía Indiana" reunió cuanto habían escrito los primeros cronistas franciscanos, en todos los lugares que menciona á Nuestra Señora de Guadalupe, para nada alude á Márcos, indio pintor (3).

"Se dirá que en aquella época existió un indio de este nombre, tan hábil en el arte de pintura, que mereció ocupar el primer lugar entre los Apéles Mexicanos. En comprobacion de ello, se citará á Bernal Diaz del Castillo, que en su "Conquista de Nueva España" dice á este propósito: "Vamos adelante á los grandes oficiales de asentar de pluma y pintores y entalladores muy sublimados, que por lo que ahora hemos visto la obra que hacen, ternemos consideracion en lo que entonces labraban; que tres indios hay en la ciudad de México, tan primos en su oficio de entalladores y pintores, que

(1) Véase el núm. IX, pág. 93.

(2) "Colección de documentos inéditos para la Historia de España," tomo LVII, página 107.

(3) "Tesoro Guadalupano," primer siglo, segunda série, núm. XXXIX, página 266.

se dicen *Márcos de Aquino* y Juan de la Cruz y el Crespillo, que si fueran en tiempo de aquel antiguo é afamado Apéles, y de Miguel Angel ó Berruquete, que son de nuestros tiempos, les pusieran en en el número de ellos (1)." Para reforzar más el argumento, pueden citarse las siguientes palabras del P. Motolinía: "En los oficios mecánicos, así los que de antes los indios tenian, como los que de nuevo han aprendido de los Españoles, se han perfeccionado mucho; porque han salido *grandes pintores* despues que vinieron las muestras é imágenes de Flandes y de Italia que los Españoles han traido, de las cuales han venido á esta tierra muy ricas piezas (2)."

Contestación. 1º No habiendo certeza sobre si se llama Márcos ó Andrés el pintor á que se refiere Bernal Diaz, pierde toda su fuerza la dificultad. Mejor informado este autor, teniendo á la vista pinturas de los mexicanos á que se refiere en el capítulo XCI, en uno de los últimos de su historia, dice: "Y pasemos adelante, y digamos cómo todos los mas indios naturales destas tierras han deprendido muy bien todos los oficios que hay en Castilla entre nosotros; y tienen sus tiendas de los oficios y obreros, y ganan de comer á ello, y los plateros de oro y de plata, así de martillo como de vaciadizo, son muy extremados oficiales, y asimismo lapidarios y pintores; y los entalladores hacen tan primas obras con sus sútiles alegras de hierro, especialmente entallan esmeriles, y dentro dellos figurados todos los pasos de la santa pasion de nuestro reden-

(1) "Cap. XCI.
(2) "Historia de Indias," tratado III, cap. XIII (Icazbalceta.—"Coleción de Documentos para la Historia de México," tomo I, pág. 212).

tor y salvador Jesucristo, que si no los hubiera visto, no pudiera creer que indios lo hacian; que se me significa á mi juicio que aquel tan nombrado pintor como fué el muy antiguo Apéles, y de los de nuestros tiempos, que se dicen Berruguete y Micael Angel, ni de otro moderno ahora nuevamente nombrado, natural de Búrgos, que se dice que en sus obras tan primas es otro Apéles, del cual se tiene gran fama, no harán con sus muy sútiles pinciles las obras de los esmeriles, ni relicarios que hacen tres indios grandes maestros de aquel oficio, mexicanos, que se dicen ANDRÉS DE AQUINO y Juan de la Cruz y el Crespillo (1)." D. Bernardo Couto, citando de preferencia este capítulo al tratar de los citados pintores en su "Diálogo sobre la Pintura en México," resuelve la dificultad (2).

2.º Suponiendo que hubiera equivocación en el nombre, y no fuera Andrés sino Márcos el pintor, por muy respetable que sea la opinión de Bernal Diaz del Castillo, no podía prevalecer contra la autoridad de un Concilio Provincial. La razón es muy obvia. Porque si en todas las materias que se tratan en estas asambleas se designan para consultores los más sábios en ellas, y oídos sus dictámenes, se expiden los capítulos respectivos; claro es, que al reprobarse en el capítulo XXXIV del Concilio I Mexicano las pinturas hechas por indios y aún por españoles, se consultaron los más peritos en el arte, residentes en la Capital.

3º. En aquella época no pudo tener México todavía escuela de pintura propiamente dicha, puesto que en España de donde vinieron los primeros maestros del arte, a-

(2) Capítulo CCIX.
(1) "Periódico de la Sociedad Católica," año IV, tomo VII página 188.

pénas se estaba fundando. "Alonso Berruguete, discípulo de Miguel Angel, volviendo de Italia, dice el Sr. Couto, nos traía los primeros destellos de la escuela llamada del renacimiento, cabalmente á la sazon que Hernan Cortés guerreaba en México por conquistar este imperio." Sigue hablando de los adelantos de aquella escuela, concluyendo con estas palabras: "De esta manera se formó dentro del siglo XVI la esclarecida escuela española que en el siguiente tuvo hombres como Velasquez, Murillo y Rivera, y de la cual procede y es una rama esta de México (1)."

4º Aun prescindiendo de las razones expuestas, de que haya habido un Márcos de Aquino, que pudo muy bien competir con los Apéles, los Miguel Angel y otros pinceles admirables, se sigue en buena lógica, que dicho Márcos pintara á nuestra Guadalupana, como asegura el P. Bustamante? Porqué el mismo Bernal Diaz del Castillo, de quien asegura Torquemada que era digno de todo crédito, no menciona en el lugar citado entre las obras más celebradas de Márcos de Aquino, la Imágen de Ntra. Sª de Guadalupe? Por qué guarda el mismo silencio al tratar de los asombrosos milagros de dicha Imágen? "Mandó Cortés, dice, á Gonzalo de Sandoval que fuese por tierra á poner cerco á otra calzada que vá desde México á un pueblo que se dice Tepeaquilla, á *donde ahora llaman Nuestra Señora de Guadalupe*, DONDE HACE Y HA HECHO MUCHOS Y ADMIRABLES MILAGROS (2)." Al hablar de otras cosas y provechos que se seguieron de las ilustres conquistas y trabajos de los españoles, vuelve á repetir aquello, con mayor encarecimiento: "Y miren los lectores, dice, la SANTA CASA DE NUESTRA SEÑORA DE GUADA-

(1) Periódico cit., pág. 87.
(2) Conquista de Nueva España, cap. L.

LUPE, que está en lo de Tepeaquilla (Tepeyac), donde solia estar asentado el real de Gonzalo de Sandoval cuando ganamos á México; y miren los SANTOS MILAGROS QUE HA HECHO Y HACE DE CADA DIA, *y démosle muchas gracias á Dios y á su bendita Madre nuestra Señora por ello*, que nos dió gracia y ayuda que ganásemos estas tierras donde hay tanta cristiandad (1)". Ni una palabra que aluda al pintor Márcos; antes bien, la profunda reverencia con que se expresa Bernal Diaz, dá á entender el orígen milagroso de la bendita Imágen de Nuestra Señora de Guadalupe.

Tan profundo silencio de todos los historiadores sobre este asunto, particularmente de aquellos que sino en conciencia, á lo ménos por honor de su hábito debieron propagar y defender que la Imágen de Nuestra Señora de Guadalupe era una Pintura hecha por Márcos, indio pintor; viene á confirmar lo que procuró persuadir al pueblo en su sermón el Ilmo. Sr. Montúfar, esto es, que Nuestra Señora de Guadalupe no era pintada por mano humana, sino milagrosamente Aparecida, como nos lo enseña la tradición.

XIV.

TERCERA PREGUNTA UTIL. — (QUINTA DEL INTERROGATORIO).—*Preguntado si dijo que una de las cosas mas perniciosas para la buena cristiandad de los naturales era sustentar la devocion de la dicha ermita de Ntra. Sra. de Guadalupe, porque desde su conversion se les habia predicado que no creyesen en*

(1) Cap. CCX.